

La primera poesía que os presentamos se titula "El amanecer" y es una composición de Gloria Fuertes.

Anda que te anda María.

Anda que te anda José.

Van buscando un portalico,

Que el Niño Dios va a nacer.

Lloran las estrellas,

¡el amanecer!

Los pájaros ríen,

¡el amanecer!

¡Cantan los pastores!

¡al amanecer!

Sonríe María,

Rezaba José.

¡Ya huelen las flores!

¡Ya brillan sus pies!

¡Ríe la campana

Con el cascabel!

El Niño esperado reluce,

¡al amanecer!.

En todo portal de Belén no pueden faltar, ellos y ellas, pues fueron los primeros en adorar al Niño Dios, los pastorcitos que velaban sus ovejas y que fueron sorprendidos en plena noche para anunciarles que había nacido Jesús, aquella vez fue la primera que se celebró sobre la Tierra la Nochebuena.

Pastores y pastoras,
abierto está el edén.
¿No oís voces sonoras?
Jesús nació en Belén.

La luz del cielo baja,
el Cristo nació ya,
y en un nido de paja
cual pajarillo está.

El niño está friolento.
¡Oh noble buey,
arropa con tu aliento
al Niño Rey!

Los cantos y los vuelos
invaden la extensión,
y están de fiesta cielos
y tierra... y corazón.

Resuenan voces puras
que cantan en tropel:
Hosanna en las alturas
al Justo de Israel!

¡Pastores, en bandada
venid, venid,
a ver la anunciada
Flor de David!...

Y en medio del portal junto a Jesús en su cunita de paja, ella siempre atenta a todo, tranquila y arropando al niño se encuentra.

La Virgen,
sonríe muy bella.
¡Ya brotó el Rosal,
que bajó a la tierra
para perfumar!

La Virgen María
canta nanas ya.
Y canta a una estrella
que supo bajar
a Belén volando
como un pastor más.

Tres Reyes llegaron;
cesa de nevar.
¡La luna le ha visto,
cesa de llorar!
Su llanto de nieve
cuajó en el pinar.

Mil ángeles cantan
canción de cristal
que un Clavel nació
de un suave Rosal.

A esta fiesta literaria no puede faltar este gran autor, conocidos por todos por ser el padre de Platero, Juan Ramón Jiménez le escribe al niño que con sus dulces palabras queda dormido.

Jesús, el dulce, viene...
Las noches huelen a romero...
¡Oh, qué pureza tiene
la luna en el sendero!

Palacios, catedrales,
tienden la luz de sus cristales
insomnes en la sombra dura y fría...
Mas la celeste melodía
suena fuera...
Celeste primavera
que la nieve, al pasar, blanda, deshace,
y deja atrás eterna calma...

¡Señor del cielo, nace
esta vez en mi alma!

Y, ¿cuántos de nuestros literatos no han escrito sobre el pobre portal?
Gerardo Diego lo detalla de este modo tan hermoso, leyendo sus palabras
quizás podamos sentirnos como aquellas noche en Belén.

¿Quién ha entrado en el portal,
en el portal de Belén?
¿Quién ha entrado por la puerta?
¿quién ha entrado, quién?.

La noche, el frío, la escarcha
y la espada de una estrella.
Un varón -vara florida-
y una doncella.

¿Quién ha entrado en el portal
por el techo abierto y roto?
¿Quién ha entrado que así suena
celeste alboroto?

Una escala de oro y música,
sostenidos y bemoles
y ángeles con panderetas
dorremifasoles.

¿Quién ha entrado en el portal,
en el portal de Belén,
no por la puerta y el techo
ni el aire del aire, quién?.

Flor sobre impacto capullo,
rocío sobre la flor.
Nadie sabe cómo vino
mi Niño, mi amor.

Es el turno de Lope de Vega y él se ha entretenido en componer una poesía sobre las pajas del pesebre, aquel elemento tan básico que servía de comida para los animales y que sirvió de primera cama para Jesús.

Las pajas del pesebre
niño de Belén
hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.
Lloráis entre pajas,
del frío que tenéis,
hermoso niño mío,
y del calor también.
Dormid, Cordero santo;
mi vida, no lloréis;
que si os escucha el lobo,
vendrá por vos, mi bien.
Dormid entre pajas
que, aunque frías las veis,
hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.
Las que para abrigaros
tan blandas hoy se ven,
serán mañana espinas
en corona cruel.
Mas no quiero deciros,
aunque vos lo sabéis,
palabras de pesar
en días de placer;
que aunque tan grandes deudas
en pajas las cobréis,
hoy son flores y rosas,
mañana serán hiel.

Es Lope de Vega un poeta capaz de hacernos imaginar con sus palabras como fue aquella noche, en la siguiente poesía, que por ser un poco larga

vamos a leer entre tres compañeros/as, podrás sentirte en los páramos de Belén en aquella fría noche.

Repastaban sus ganados
a las espaldas de un monte
de la torre de Belén
los soñolientos pastores,

Alrededor de los troncos
de unos encendidos robles,
que, restallando a los aires,
daban claridad al bosque.

En los nudosos rediles
las ovejuelas se encogen,
la escarcha en la hierba helada
beben pensando que comen.

No lejos los lobos fieros,
con los aullidos feroces,
desafían los mastines,
que adonde suenan, responden.

Cuando las oscuras nubes,
de sol coronado, rompe
un Capitán celestial
de sus ejércitos nobles,

Atónitos se derriban
de sí mismos los pastores,
y por la lumbre las manos
sobre los ojos se ponen.

Los perros alzan las frentes,
y las ovejuelas corren

unas por otras turbadas
con balidos desconformes.

Cuando el nuncio soberano
las plumas de oro escoge,
y enamorando los aires,
les dice tales razones:

«Gloria a Dios en las alturas,
paz en la tierra a los hombres,
Dios ha nacido en Belén
en esta dichosa noche.

»Nació de una pura Virgen;
buscadle, pues sabéis donde,
que en sus brazos le hallaréis
envuelto en mantillas pobres».

Dijo, y las celestes aves
en un aplauso conformes
acompañando su vuelo
dieron al aire colores.

Los pastores, convocando
con dulces y alegres voces
toda la sierra, derriban
palmas y laureles nobles.

Ramos en las manos llevan,
y coronados de flores,
por la nieve forman sendas
cantando alegres canciones.

Llegan al portal dichoso
y aunque juntos le coronen

racimos de serafines,
quieren que laurel le adorne.

La pura y hermosa Virgen
halla diciéndole amores
al niño recién nacido,
que Hombre y Dios tiene por nombre.

El santo viejo los lleva
adonde los pies le adoren,
que por las cortas mantillas
los mostraba el Niño entonces.

Todos lloran de placer,
pero ¿qué mucho que lloren
lágrimas de gloria y pena,
si llora el Sol por dos soles?

El santo Niño los mira,
y para que se enamoren,
se ríe en medio del llanto,
y ellos le ofrecen sus dones.

Alma, ofrecedle los vuestros,
y porque el Niño los tome,
sabed que se envuelve bien
en telas de corazones.

Pero si algo nos gusta realmente de la Navidad, son la visita de sus majestades de Oriente, que con sus camellos cargados de regalos vienen a visitarnos la noche del 5 de enero. Gloria Fuertes quiso escribir un poema

al pobre camello que herido llegó hasta el portal, ahora vamos a relatar la historia del Camello Cojito.

El camello se pinchó

con un cardo del camino

y el mecánico Melchor

le dio vino.

Baltasar

fue a repostar,

más allá del quinto pino...

E intranquilo el gran Melchor

consultaba su "Longinos".

-¡No llegamos,

no llegamos,

y el Santo Parto ha venido!

-son las doce y tres minutos

y tres reyes se han perdido-.

El camello cojeando

más medio muerto que vivo

va espeluchando su felpa

entre los troncos de olivos.

Acercándose a Gaspar,

Melchor le dijo al oído:

-Vaya birria de camello

que en Oriente te han vendido.

A la entrada de Belén

al camello le dio hipo.

¡Ay qué tristeza tan grande

en su belfo y en su tipo!

Se iba cayendo la mirra

a lo largo del camino,

Baltasar lleva los cofres,

Melchor empujaba al bicho.

Y a las tantas ya del alba

-ya cantaban pajarillos-

Los tres reyes se quedaron

boquiabiertos e indecisos,

oyendo hablar como a un Hombre

a un Niño recién nacido.

-No quiero oro ni incienso

ni esos tesoros tan fríos,

quiero al camello, le quiero.

Le quiero, repitió el Niño.

A pie vuelven los tres reyes

cabizbajos y afligidos.

Mientras el camello echado

le hace cosquillas al Niño.

Nacimiento Casero

Porque nace el Niño Dulce

son días de turrón

y de perdón.

Días de estar de dos en dos

-porque nace Dios-.

Porque nace el Niño-Dulce, de la pasa del rencor.

Días con el Nacimiento en el aparador,

con harina en la sala y algodón.

Con reyes paticojos y un pastor

guiado por la estrella que huele a chocolate.

Villancico del Niño Dormilón

-No te duermas, Hijo,

Que están los pastores.

Ellos te traen quesos,

Ellas te traen flores.

Hijo, no te duermas,
Que viene los Magos,
Melchor, si le vieras,
Los ojos muy largos,
Baltasar muy negros
Y Gaspar muy claros.

Hijo no te duermas
Que nace mi llanto.
No cierras los ojos,
Que te está mirando
Un pastor sin madre
Que vino descalzo
A ofrecerte un cuenco.
Cuenco de sus manos
Lleno de azulinas
De las de tus campos.

¡Hijo, no te duermas,
Que te están rezando!

Para una fiesta tan especial hay que estar preparado en todos los sentidos, por eso, hay que escuchar esta poesía con atención.

Sentirse digno de ser querido. Quererse.
Tener una estrella.
Alzar la copa mirando hacia afuera.
Alegrarse el corazón mirando hacia dentro.
Crear en los hombres todos los días.
Mirar lo que viene con un ojo de esperanza

y una mano de firmeza.

No mentirle a la almohada; es decir, no mentirse.

No llorar por un sol que no aparece.

Reír por una estrella.

Luchar por dentro y hacia afuera.

Emborrachar el alma con los demás.

Tener un árbol de Navidad
desde la nuca hasta los pies.

Aunque ahora tenemos que comunicar una noticia que quizás no nos guste mucho, y es que desde Oriente nos llega la noticia de una jubilación.

El planeta entero
asustado está,
Los Reyes Magos han dicho
que se van a jubilar.

Hoy en las noticias
se escuchó hablar

que los pajes quieren
por fin descansar.

Tienen los achaques
propios de la edad;
los camellos piden
más tranquilidad.

Ya se va acercando enero,
sin saber qué ocurrirá,
los Reyes, con sus coronas,
reunidos hablando están.

Han sacado el Sol al Sol

Han sacado al Niño fuera
porque hacía muy buen día,
la Virgen lava la ropa
sin jabón y sin lejía.

Una estrella se ha quedado

entre nubes escondida.

San José ha ido a la compra

mientras que lava María.

El niño Jesús solito,

-¡las aves le entretenían!-.

¡Han sacado el Sol al sol

Porque hacía muy buen día!.

Y si por algo nos gusta la Navidad es por la eternas comidas donde degustamos los mejores manjares y que alegran nuestros paladares.

El horno encendido ya está

con ganas y con mucho calor.

Se huele a frutas y azahar

que emanan del rico roscón.

Algunos van rellenos

de nata, trufa o de cabello.

Pero a mí como más me gusta

es con chocolate negro.

Dentro lleva una haba

que si te sale el roscón pagas

y si te sale la figura del rey

tuya es la corona por ley.

¡Alégrate, zagala!

¡Alégrate, pastor!

Ha nacido Jesús,

es nuestro Redentor.

Ha nacido Jesús,

qué pena, en un establo,

sin más luz que su luz,

sin más sol que sus manos.

Sin más luz que sus ojos
nació el Crucificado,
nació el Rey de la Paz,
nació el Cordero Blanco.

Igual los pastores
que los [Reyes Magos](#),
doblan sus rodillas
y beben cantando.

Y beben la paz
de sus ojos claros.

El frío no quiere
entrar al establo.

Niño Barato

En el Portal de Belén
hay un Niño muy barato,
le dan calor animal
un perro y un gato.

No ha hecho más que nacer
y ya nos hizo un milagro,
le dan calor animal juntitos
un perro y un gato.

Su padre es obrero,
-sin trabajo- y a sus manos,
le dan calor animal
un perro y un gato.

su madre le da alimento
y a su pecho immaculado
le da calor animal
un perro y un gato.

Dentro desnudo hay un Niño,
fuera la nieve nevando
le dan calor animal
un perro y un gato.

Todo es bello en el Niño

Todo es bello en el Niño,
pero sus ojos,
no sé qué tienen, madre,
que me enamoro.

Todo es bello en el Niño,
pero su risa
acaricia hasta el alma
del que la mira.

Todo es bello en el Niño,

pero su Madre,
parece una paloma,
por blanca y suave.
Todo es bello en el Niño,
pero su idea,
es lo más bello, madre,
sobre la tierra.

Y dice si al amor y no a la guerra

Dos mil diecisiete
este niño que nació hace horas;
nace, crece, muere, resucita,
vuelve a nacer, le matan –le matamos-,
vuelve a crecer-. ¡Ya tiene tantos años!-
y tiene unas ideas tan antiguas...
celebran su nacer:
-vinos, comidas-
y con el vino olvidan su Palabra,
porque este Niño que ha nacido habla.

Y dice SI al amor y NO a la guerra;
¡Ya no quieras nacer en el Pesebre,
nace en el corazón de cada uno,
hazle que tiemble al hombre cuanto sienta
una sed infinita de ser mundo!

Hay un niño que dicen...

Hay un Niño que dicen
que llora música.

¡Vamos a verle todos
con aleluya!

-Hay un Niño nacido.

¡Qué resplandores!

¡Vamos a verle todos
no sea que lllore!

-¡Hay un Niño con alas
en el pesebre...!

Vamos a ir despacio

no sea que vuele.